

Juegos Olímpicos París 2024

Piragüismo



De izquierda a derecha, Rodrigo Germade, Marcus Cooper, Carlos Arévalo y Saúl Craviotto, tras su carrera de K4 500 metros. | LAP

Una medalla fraguada en Trasona

Germade, Cooper, Arévalo y Craviotto tienen Asturias como base de entrenamientos y en el Principado han asentado su vida: «Dejar tu casa con 15 años es algo especial»

M. Cercadillo / P. Álvarez
Oviedo

El éxito en forma de medalla de bronce cosechado el jueves por el piragüismo español en los Juegos Olímpicos de París tiene sabor asturiano por los cuatro costados. Rodrigo Germade, Marcus Cooper, Carlos Arévalo y Saúl Craviotto han nacido fuera del Principado, pero tienen el embalse de Trasona (Corvera) como principal espacio de entrenamiento y están afincados mayoritariamente en Gijón.

El equipo del K4 500 metros masculino cuenta en sus filas con

el palista gallego —de Betanzos— Carlos Arévalo, militar destinado desde hace seis años en el Regimiento Príncipe de Infantería número 3 con base en el cuartel de Cabo Noval (Siero).

Ganador de dos medallas olímpicas (plata en Tokio 2020 y la de anteaer en París), Arévalo confiesa que se siente «medio asturiano». En declaraciones a LA NUEVA ESPAÑA en su regreso del país nipón hace tres años, relataba que su asturianía viene de antiguo, ya que «mi abuela era de Avilés». Además, tiene su vida arraigada en la tierra, pues lleva entrenando en Trasona desde su edad de ju-

nior. Para Arévalo, la regata que ha completado con el resto de compañeros ha sido «muy buena». Y añade: «No tenía más. He dado todo, mi cien por ciento, y estoy por eso muy contento». A sus 30 años, Arévalo engrosa aún más un palmarés complicado de igualar. Al bronce olímpico recién colgado al cuello en el paraiso Estadio Náutico de Vaires-sur-Marne, hay que sumarle la plata de Tokio 2020 (K4 500 metros) así como el oro en el Campeonato del Mundo del año 2022 en K4 500 m y en K1 200 m y la plata en K4 500 m.

Entre tanto, Rodrigo Germade ha formado una familia en Gijón,

donde vive con su mujer, odontóloga, y sus dos hijas. Y Marcus Cooper lleva en Asturias desde que llegó al Principado con 15 años, proveniente de Mallorca. «Siempre es duro dejar un lugar como Mallorca. Aunque no me quejo porque voy muy a menudo. Dejar tu casa con 15 años es algo especial, pero yo lo llevé muy bien. Siempre he tenido facilidad de adaptarme al entorno, además de que era por una muy buena causa. Creo que en mi casa lo pasaron peor que yo», asevera.

Cooper descubrió el piragüismo a los 12 años, por un amigo, y se apuntó al club de Portopetro,

localidad del sur de Mallorca. Pronto llegaron los primeros trofeos y con 15 años entró en la selección nacional júnior y se mudó a Asturias: «Renuncié a la vida normal de adolescente. Es un sacrificio, pero tenía claro el camino a tomar y me ayudaba tener compañeros de tanto nivel que sentían lo mismo que yo», declaraba en una entrevista.

El conjunto del equipo nacional de piragüismo se pasa buena parte del año en Asturias. «Tenemos grupos de trabajo en Trasona, en Madrid y en Sevilla», explica el luanquín Miguel García Fernández, entrenador y seleccionador, quien convive con los deportistas prácticamente de continuo.

Es el propio Miguel García quien relata a LA NUEVA ESPAÑA las rutinas del grupo: «La primera sesión de entrenamiento la tenemos a las nueve de la mañana y dura aproximadamente una hora y media. Luego a las doce tenemos otra sesión un poco más corta, de 45 minutos o una hora. Comen, descansan y a eso de las cuatro tenemos una sesión, de fuerza o en el agua otra vez. Con lo cual, salen de casa a las ocho y cuarto de la mañana y vuelven a las seis y media o siete de la tarde». Este ritmo tiene algunas pausas: «Un día por semana descansan por la tarde y también descansamos los domingos».

El embalse de Trasona es el principal teatro de operaciones, pero no el único: «El equipo realiza períodos de concentración en Sevilla y en ocasiones nos trasladamos al embalse de Arbón, en el concejo de Villayón para hacer sesiones largas porque Trasona se nos queda pequeño». Las instalaciones de Arbón están necesitadas de algunas mejoras. «Estamos cambiándonos en la furgoneta y un poco de aquella manera. Habría que adecuar un poco aquello para poder llevar los entrenamientos de una forma más adecuada», indica Miguel García.

La gijonesa Sara Ouzande naufraga en los Juegos en la final de consolación de K2 500

La palista fabril estuvo unos segundos bajo el agua tras volcar su kayak junto a Carolina García

Francisco Cabezas, París

El deporte de élite puede llegar a ser muy cruel. Sobre todo, en disciplinas poco reconocidas a las que los grandes focos solo apuntan una vez cada cuatro años, como es el caso del piragüismo en los Juegos Olímpicos. Y si no que se le digan a la gijonesa Sara Ouzande y a su compañera Carolina García que ayer sufrieron la cara más amarga del deporte. Las palistas españolas, que se quedaron fuera de la final A, comenzaron muy bien la final de consolación K2 500, pero a falta de unos metros volcaron de manera aparatosa, quedándose bajo el agua y sin opciones de terminar la carrera. Un suceso que se puede dar cuando el viento sopla y el agua se remueve con olas, pero que no suele ser habitual, menos en los Juegos Olímpicos. Después de unos segundos, las españolas consiguieron darle la vuelta a su kayak y regresar con el resto de atletas. La buena noticia es que no sufrieron daños y



Por la izquierda, Sara Ouzande y Carolina García, tras volcar. | Efe

el percance se quedó solo en un suspiro. Por otro lado, Adrián del Río y Marcus Cooper se quedaron sin medalla tras finalizar en la cuarta plaza del K2 masculino 500 metros, donde acariciaron un tercer puesto que se les fue por centésimas. Cooper, con un bronce en estos Juegos, tendrá que esperar con sus tres medallas a igualar las cuatro de Mircea Belmonte, Andrea Fuentes, Arantxa Sánchez-Vicario y Joan Llaneras. El piragüismo español sigue así con 23 medallas, y siendo la disciplina más laureada del olimpismo patrio, por encima de las 22 de vela. En estos Juegos de París se han logrado por ahora tres bronceos, los conquistados por el K4 500 de Saúl Craviotto, Carlos Arévalo, Marcus Cooper y Rodrigo Germade; además del C2 500 de Diego Domínguez y Joan Antoni Moreno; y el de Pau Echániz en el K1 de piragüismo eslalon.